



DANTE.

Litog. en la calle de la Palma núm. 4.

## ENSAYO

SOBRE

## LA VIDA Y OBRAS DE DANTE ALIGHIERI.

Quem genuit parvi Florentia mater amoris  
Epitafio de DANTE escrito por él mismo.

I.

DANTE.

EL génio, este divino don del cielo, parece que jamas ha sido el fruto de una época tranquila y de una vida sosegada. „La desgracia,” ha dicho un poeta, „es el mejor númen.” En medio de la turbulenta tempestad de las pasiones, en medio del choque de los partidos, los destellos sublimes del génio vienen á disipar con su luz las tinieblas de un siglo de ignorancia y de terror.

Era el año del Señor de 1265, y hacia poco tiempo que los güelfos, desterrados despues de la derrota de Monteperto, habian vuelto á Florencia. Alighiero degli Elisei, jurisconsulto distinguido y de una antigua familia, celebraba el nacimiento de un hijo á quien puso por nombre *Durante*, y que se llamó despues *Dante*, por una abreviatura muy comun entre los Italianos. Léjos estaba Alighiero de pensar que aquel niño seria uno de los mas ilustres poetas de la Italia, y que el cielo le negaria á él, padre tierno y amante, el placer de presenciar su futura gloria.

Dante, de edad de tres años, perdió á Alighiero; y la esposa de éste, Donna Bella, no tardó en seguirle al sepulcro. El pequeño huérfano se vió protegido por sus parientes, y recibió las instrucciones del sabio Brunetto Latini, quien le inspiró el entusiasmo por el estudio, que despues formó una de las facciones mas prominentes de su carácter. Mas el jóven Alighieri no se contentó con sumergirse entre los polvorosos pergaminos de una biblioteca; su alma ardiente no podia presenciar con frialdad las revueltas de su patria, y, Güelfo desde sus primeros años, los guibelinos le vieron en la famosa batalla de Campaldino, luchar como bueno en la primera fila, y contribuir á su derrota con su fogoso valor.

La juventud del poeta florentin se vió agitada por tres afectos diversos: el amor, el pa-

triotismo y la sed del saber. El año de 1290, perdió á la muger que le inspiró la pasion que le ha inmortalizado, mas no hablaremos ahora, ni de ella, ni de ese amor, porque debemos hacerlo en la segunda parte de este ensayo.

Al año siguiente de la muerte de su querida Beatrice, Dante se desposó con *Gemma*, de la ilustre familia de los *Donati*, güelfos poderosos de Florencia. Esta union fué desgraciada, y el poeta, queriendo sofocar el agudo dolor que le habia causado la pérdida de su amada, se dejó llevar del torbellino de la política.

Dos partidos se combatian entónces en Florencia. Uno defendia al emperador de Alemania: el otro, so pretexto de sostener los derechos del Papa, trataba en realidad de conseguir la libertad de la Italia. Esos dos partidos representaban los personajes del segundo acto del gran drama de la edad media: en el primero, la religion combatia bajo el sol abrasador de la Siria contra los sectarios del profeta; en el segundo, la religion, siempre la religion, dirigia sus tiros en el seno de la Europa, bajo la suave influencia del clima de Italia, en contra del poder civil.

Dante se vió bien pronto honrado por sus compatriotas, y en el año de 1300 fué nombrado uno de los seis *priores* ó primeros magistrados de la República. No nos parece fuera del caso advertir con Serassi, que este nombramiento fué hecho por eleccion, y no por suerte, como se acostumbró en Florencia en una época posterior. Semejante hecho prueba la altura á que Dante se habia ya sabido elevar; pero si consideramos atentamente las circunstancias, nos convenceremos de que ese honor debia de ser, como lo fué en realidad, funesto para su dueño.

A la irritacion y desórden de las facciones florentinas, vino á dar nuevo pábulo, segun

dice Maquiavelo, la llegada de los gefes de los güelfos de Pistoya, quienes á ejemplo de los *Cerchi* y *Donati* de Florencia se habian dividido en dos bandos, tan ambiciosos como encarnizados. Su objeto al salir de Pistoya, fué tal vez dar fin á sus disensiones; pero mas bien podemos suponer que trataron de adquirir fuerza, buscando simpatías en ánimos igualmente inquietos y exaltados. Si esta última fué su intencion, sus esperanzas no salieron fallidas, y recibieron de los *Cerchi* y los *Donati*, la acogida que era de esperarse.

Las facciones tomaron respectivamente los nombres de *Blancos* y *Negros*, y los paseos, las calles y las plazas de Florencia, se convirtieron en otros tantos campos de batalla, cubiertos mil y mil veces de las victimas del desenfreno y del espíritu de partido.

Dante era afecto á los *Blancos*; mas fiel á su mision de magistrado, hizo desterrar á los *Negros* á Castello della Pieve, y á los *Blancos* á Serazzana. Desde este punto comenzaron sus desgracias. Fué públicamente acusado de parcialidad respecto de los *Blancos*, y de que no queria consentir en que Carlos de Valois fuese llamado á Florencia con el objeto de pacificarla. La inesperada vuelta de los *Blancos*, vino á irritar mas los ánimos, y en medio del tumulto que sucedió á esta ocurrencia, Carlos de Valois se presentó en la ciudad, y habiendo sido recibido de una manera honrosa, por respeto al Papa y á la casa real de Francia, hizo volver á los desterrados de Castello della Pieve, sin que le faltase motivo para lanzar de nuevo á los de Serazzana.

El conde de Gabrielli, podestá de Florencia en aquella época, emplazó á Dante, quien habia sido enviado á Roma en calidad de embajador, para que se presentase ante su tribunal. Dante no compareció, y fué condenado á ser quemado vivo, sus bienes confiscados y arrasada su casa. Esta sentencia existe todavía, escrita en latin bárbaro.

Penetrado el poeta de que su patria habia roto los lazos que á ella unian, se retiró á Verona, pero hizo todavía una tentativa, y escribió á sus conciudadanos la famosa carta que comienza: *Popule mi, quid feci tibi?* El pueblo florentin, tan implacable como todos los pueblos, desoyó los clamores de su victima, y ésta, animada de un noble despecho, se unió á las filas del ejército que levantaron los desterrados á las órdenes del conde Alejandro da Romena. Aquella empresa tuvo un éxito desgraciado, y Dante, despues de una vida vagabunda y congojosa, vino á morir á Ravena el

día 14 de setiembre de 1321. „He vagado y mendigado,” dice en una de sus obras, „por todos los países donde se habla la lengua toscana. He comido el pan ageno, y saboreado toda su amargura. Cual nave sin velas ni timon, me he visto impelido de playa en playa por el soplo helado de la miseria” . . .

¡Triste, pero sublime mision la del génio! Homero, ciego, desvalido, al buscar el sustento de puerta en puerta, repelia los armoniosos versos de su poema inmortal: el calabozo del Tasso resonaba con las octavas de la *Gierusalemme*: la *Divina Commedia* acompañaba á Dante en su peregrinacion de duelo y de pobreza. Cervantes escribia el Quijote en el fondo de una prision!

## II.

### BEATRICE.

Fair as the first who fell of womankind,

.....  
Pure, as the prayer, which childhood wails above  
Was she.—BIBOX.

Era hermosa como la primera muger,  
Pura como la plegaria del niño.

Las mugeres generalmente adquieren una grande fama á mucha costa. Ninguna envidiará el renombre inmortal de las Helenas y Cleopatras de la antigüedad. La fama de las heroínas mas modernas, como Catalina de Rusia ó María Estuardo, siempre ha sido el resultado del crimen ó del infortunio. Aun aquella muger (1) que ha merecido un lugar entre los escritores de mayor nombradía, no obtuvo esa peligrosa preeminencia, sin perder muchas de las mas delicadas gracias de su sexo, y sin verse espuesta á los tiros de la maledicencia. Pero si hay memoria digna de envidia, debe ser la de la hermosa Beatrice Portinari. Su carrera mortal fué corta, y sus incidentes solo conocidos del mundo, en pequeñas y deslumbrantes vislumbres.

Ningun biógrafo, por investigador que haya sido, ha podido empañar su fama, ni por medio de una narracion lisa y llana, reducirla á la comun esfera. No ha tenido Beatrice, como Madonna Laura, un Abate de Sade que tache con su prosáica pluma los brillantes colores del romance, y tenga la satisfaccion de anunciarnos con toda gravedad que el idolo del poeta era una matrona reposada, madre de once chiquillos, y para decirlo de una vez, su propia abuela!

La envidia y la arqueología, no han perdo-

(1) Madama Staël.

nado medio alguno; pero la amada del Dante aun se nos presenta pura, intacta, mezclada con las mas sublimes concepciones, y nuestra imaginacion todavia nos la retrata:

Dentro una nube de jazmin y rosas,  
de manos de los ángeles salida [1].

El día 1.º de mayo del año de 1274, Folco di Ricovero Portinari, opulento y distinguido ciudadano de Florencia, dió un espléndido banquete en su casa, siguiendo en esto el uso de los nobles florentinos de aquella época, quienes solian saludar la vuelta de la primavera con fiestas y cánticos de alegría. Todos los amigos y parientes de los Portinari fueron convidados al festin.

Dante, de edad entónces de nueve años, asistió á la casa de Portinari, y allí se encontró con la hija de éste llamada Beatrice, notable por su extraordinaria belleza y un aire de circunspeccion y dignidad muy superior á sus pocos años, que no llegaban á ocho. La emocion causada por esta niña en la fogosa imaginacion del futuro poeta fué inesplicable. Desde aquel punto la amó con el ardor que despues immortalizó á uno y otro; desde entónces (como dijo mas tarde) admiró:

Esa virtud que en mis primeros años  
indeleble impresion hizo en mi pecho [2].

Difícil nos parece que se encuentre igual al fuego que devoró á Dante; esa terrible pasion que tantas veces ha causado grandes calamidades en la tierra, esa pasion que á tantos ha conducido por la senda del crimen, no produjo en el alma del poeta florentino mas que una elevacion y sublimidad que solamente un objeto tan puro y angelical como Beatrice podia inspirar.

¡Qué interesantes son siempre los pormenores relativos á esos caracteres en quienes se encuentran mezcladas las encantadoras tintas de la poesia, con el sólido y grave colorido de la virtud! Nuestro corazon palpita al ver la sinceridad con que Dante nos refiere que nueve años despues de su primera entrevista encontró á Beatrice en una de las calles de Florencia. Alzó ella modestamente los ojos y le dirigió un gracioso saludo. El poeta embriagado de placer olvidó sus ocupaciones, y se retiró á su habitacion á regocijarse en su dicha.

„Cuando pasaba Beatrice por alguna parte,” dice él mismo, „todos corrian á verla y á com-

(1) *Del purgatorio*, canto XXX.

(2) *Del purgatorio*, canto citado.

templar su beldad. ¡Cuán grande era mi ventura al observarlos admirando á mi señora! Y ella, coronada y revestida de su humildad, proseguia su camino sin dar oido á los elogios que de todas las bocas se desprendian.”

La muerte del padre de Beatrice sumergió á ésta en un profundo dolor. Su amante participó de él, y poco tiempo despues se vió atacado de una enfermedad que afectó sus facultades mentales. En este estado tuvo una vision en que se le presentó su amada en medio de un coro de ángeles, y con espresivo ademán le dijo: „que iba á ver el origen de toda paz y ventura.” Su delirio tomó un aspecto tan alarmante, que los que le velaban huyeron despavoridos. Cuando se restableció, escribió una descripcion poética de esta vision; ¿mas quién podrá decidir si acaso fué efectivamente un anuncio del terrible golpe que le amenazaba?

Beatrice murió. Antes de que el tiempo empañase sus gracias, antes de que (para valernos de la espresion de un tierno y sensible escritor de nuestros días) „la tierra hubiese profanado lo que tan solamente habia nacido para el cielo,” Beatrice murió. Florencia deploró la pérdida de su mas hermosa y delicada hija. Su amante, anonadado por la fuerza del dolor, cayó en un entorpecimiento que hizo desesperar por largo tiempo de su vida. Cuando la primera impresion se hubo pasado, despertó su noble génio, y erigió á la memoria de su amada un monumento inmortal.

„¿Quereis,” dice Ginguené, „tener una prueba de la inmensidad del amor que Dante profesaba á Beatrice? Leed una una y mil veces el episodio de Francesca [1]. Ni el filósofo profundo, ni el teólogo imperturbable, ni aun el poeta sublime eran capaces de imaginar pasaje tan encantador. Esta empresa estaba reservada al amante de Beatrice.”

En la mitología antigua vemos que cuando el padre de los dioses y de los hombres queria distinguir á algun mortal por sus grandes virtudes ó heróicos hechos, le colocaba entre las constelaciones para que iluminase el firmamento con un brillo inestinguible. Dante, al celebrar á su Beatrice, le ha dado una inmortalidad mas verdadera, y que descansa en base mas segura que los ficticios sueños del paganismo.

(1) *Dell' inferno*, canto V.

III.  
LOS ESCRITOS DE DANTE.

“De ejércitos vencedores,  
De vosotros, escultores,  
De nosotros los pintores  
Quedará tan solo el nombre.  
¡Y el tiempo al verso respeta,  
Y la obra del poeta,  
Perpetua vive y completa  
En la memoria del hombre!”  
Eugenio de Ochoa.

Homero presidió á la creacion de la poesia: Dante á su resurreccion. En cualquier punto de la edad media que fijemos nuestros ojos vemos al vate florentin cercado de su aparato terrifico y sublime. Ya que escuchemos su lira resonar con las dulces inflexiones del amor, ya que nos atruene al describir en versos sonoros é imponentes la triste mansion de los precitos, ya que pinte la gloria inefable de los bienaventurados, en todo reconocemos la inteligencia superior, en todo vemos claramente la obra de uno de aquellos hombres que Dios nos envia de siglo en siglo, para recordarnos que nos ha formado á imagen y semejanza suya.

No es nuestro objeto por cierto hacer un análisis de los escritos de Dante, puesto que seria imposible. Obras como las suyas deben leerse, meditarse, estudiarse. Nosotros haremos solamente algunas reflexiones, y pedimos de antemano perdon por nuestra audacia, si acaso se encuentran en ella ideas demasiado avanzadas ó que se aparten enteramente de la comun opinion. Creemos firmemente que es muy difícil, si no imposible, poder calificar en nuestro siglo con toda exactitud las producciones de la edad media. Nuestra sociedad, nuestros gustos, nuestros estudios son muy diversos de los de aquella época, y de consiguiente nuestro juicio sobre estas materias siempre carecerá de la rectitud que pudiera apetecerse.

Así, pues, para conocer debidamente todo el mérito del Dante es necesario trasladarnos al siglo en que floreció. Entonces nos convenceremos de todas las dificultades que tuvo que arrostrar el autor de la *Divina Commedia*. La esfera de los conocimientos de aquel tiempo no guarda comparacion con la de la actualidad; hoy todo marcha, todo va adelante, y no nos avergonzamos de confesar que tal es nuestra creencia; por mas que digan los adversarios del dogma de la perfectibilidad humana.—A excepcion del insondable caos de la teología escolástica, y de uno que otro escritor latino, los literatos de la edad media carecian de toda fuente en que beber la sabiduría. Nuestra situacion es muy diversa: nos vemos cercados de las mas be-

llas producciones del ingenio humano: ya no necesitamos de un maestro que, cual otro hierofante, nos inicie en sus recónditos misterios. Ahora, por lo general, los libros forman á los hombres; entonces, por el contrario, los hombres formaban á los libros.

Dante, nacido en Florencia en medio de la sangrienta lucha de dos facciones terribles; Dante victima de esas mismas facciones; Dante bajo el reinado de la barbarie y la supersticion, nos admira, y contemplamos atónitos su grande obra, en que salva con atrevida sublimidad los límites del tiempo y del espacio. ¡Cual debió ser la influencia de la *Divina Commedia* sobre los contemporáneos del Dante, si aun ahora que leemos sus misteriosas páginas al traves del oscuro velo de los siglos, nos conmueven fuertemente! El poema del hombre grande de Italia fué en sus manos un cetro de oro con que colmó de gracias á sus amigos, y una espada de fuego como la del querubin de la escritura con que arrojó á sus enemigos del Eden. El espectro de Ugolino [1] es una de las ficciones mas fuertes del ingenio humano.

Mas ¿para qué estendernos sobre la *Divina Commedia*? Basta que cada uno la lea para que se penetre de que los elogios que le tributamos no son exagerados. Solo si advertiremos, antes de pasar á tratar de las otras obras de Dante, que no se debe uno desanimar porque no comprenda de luego á luego la *Divina Commedia*: está llena de alusiones á personajes florentines, y no pocas veces se entrevé en ella el tecnicismo de la teología; por tanto, para su perfecta inteligencia se necesita emprender un estudio particular, estudio que jamas se podrá tener ni como inútil ni como fastidioso, puesto que encanta y eleva el alma al mismo tiempo que depura los sentimientos.

Otra obra de Dante que excita fuertemente nuestra atencion, es la que lleva el nombre de *Vita nuova*. La *Vita nuova* es la historia de sus amores con Beatrice, así como la *Divina Commedia* es su epopeya; en ella nos refiere el poeta en una prosa mezclada de sonetos y canciones, el modo con que conoció á su amada, los progresos que hizo su pasion, y en fin, todos los incidentes relativos á aquella época de su vida.

Dante distingue en sí mismo dos amores; uno que llama *primero* y otro *segundo*, que fué el que profesó á Beatrice antes de su muerte, este el que abrigó su pecho despues de ella, cuando la tomó por modelo de una perfeccion ideal.

La *Vita nuova*, obra de la juventud de Dante,

[1] *Dell Inferno*, Canto XXXIII.

nos presenta un contraste singular con el *Convivio*, obra de su vejez. En la primera contemplamos á Dante amando á Beatrice, en la segunda le vemos amante del ser ideal que su imaginacion se formó despues de la muerte del objeto de sus adoraciones. Mas véamos lo que dice él mismo en el tercer tratado de su *Convivio* [1].

“Siempre que diga yo “*mi Señora*,” se debe “entender la que me cautivó despues de mi “*primer amor*; de esa luz poderosa de la *filosofía*, cuyos rayos hacen reverdecen las flores y “fructificar la verdadera nobleza del hombre.”

Antes de este pasage, hay otro que dice: „Aun, „que se observe en este libro un estilo mas varonil que el de la *Vita nuova*, no se crea que „yo trato de contradecir lo que allí se ha escrito; „presado; muy al contrario, mi objeto es confirmar aquella obra por medio de esta; y „es muy natural que una sea ardiente y apasionada, y otra templada y varonil, „lo que conviene adaptar el estilo á la edad „del que escriba.”

Dante escribió tambien en latin, y nos quedan de él dos obras en este idioma, el tratado de *monarchiá mundi* y el de *vulgari eloquentia*. En el primero sostiene que la autoridad de los reyes no dimaña de la de los papas. El segundo, es una disertacion filológica sumamente interesante y en que le vemos tributar elogios á los escritores latinos y á los poetas provenzales. Dos de estos últimos, los trovadores Beltran de Born y Arnaldo Daniel, merecieron en particular sus alabanzas. Citaremos sus mismas palabras:

„*Circa haec, illustres viros invenimus vulgari-ter poetasse; scilicet Bertramum de Bornio, arma, Arnaldum Daniellem, amorem.*”

Hemos enumerado todas las obras que nos restan del fundador de la poesia moderna. Grande, como poeta, como teólogo, como político y como hombre, el Dante nos llena de entusiasmo al contemplarlo.

Nosotros al concluir este ensayo, no deseamos mas que hacer partícipes á nuestros lectores de la íntima conviccion en que estamos, de que la gloria que ha adquirido el Dante, es una de las mayores á que puede aspirar cualquier hijo de la tierra.—AGUSTIN A. FRANCO.

[1] Edicion de Zatta, tom. 4. pág. 115.

MAXIMAS Y SENTENCIAS.

1.<sup>a</sup> Quien decae en el valimiento, decae muchos grados.—HURTADO DE MENDOZA.

2.<sup>a</sup> Nuestra vida es cortísima, dijo Clorila á

Dinarda, y tanto somos amables, cuanto parecemos hermosas.—CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

3.<sup>a</sup> Cuando el vínculo de la verdad se rompe entre los buenos, mas desenfrenados son en las maldades que los peores.—HURTADO DE MENDOZA.

4.<sup>a</sup> El querido de sugeto amable y firme, con justo título se puede llamar dichoso; mas indigno de serlo, el que desprecia á quien lo estima, y huye de quien lo sigue, llevado acaso de otra no agradecida aficion puesta en diferente hermosura, sin penetrar, que como el verdadero amor albergue en lo mas íntimo del objeto, suelen las bellezas aparentes, aunque primeros lazos de voluntades, ser la menor ocasion de amorosos incendios, que solo para las almas tiene libradas amor sus mayores fuerzas.—CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

5.<sup>a</sup> Estado poco seguro es el de quien se descuida, creyendo que por sola su autoridad, nadie se puede atrever á ofendelle.—HURTADO DE MENDOZA.

6.<sup>a</sup> No desprecies, muger, mi consejo, y antes que lleguéis á la miseria comun, procura no se pase en vano, y se malgaste el abril de tu edad; que tras la vejez, estorbo inevitable de la humana pintura, se seguirá aun en vida, un olvido de tu memoria, que se sepulte en las de todos.—CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

7.<sup>a</sup> Véase la gente que en su mayor parte antiguamente venia á Indias: „Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvo conducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores (á quien llaman ciertos los peritos en el arte) añazgo general de mugeres libres, engaño comun de muchos, y remedio particular de pocos.—CERVANTES. (*Novela del celoso Estremeño.*)

SONETO.

„En fin, ya en la política metió  
Su mano el diablo y la justicia va  
A dormir para siempre.... pero ya  
A luz un niño Doña Paula dió,  
La muger de D. Cosme, el que salió  
La Europa á visitar dos años ha....  
¿Y dizque quiebra fraudulenta hará  
D. Cleto el comerciante....? Que sé yo....  
Se dicen tantas cosas por ahí....  
Que si todas son ciertas yo no sé”.....  
—¿Y quién como cotorra charla así?  
Me preguntó mi amigo, y contesté:  
—¿Quién ha de ser? Pepito Baladi  
El parlanchin eterno del café.—MI SOBRINO.

## ELECTRICIDAD.

A menudo nos presenta la naturaleza fenómenos que sorprenden al que los observa, y esto tanto mas, cuanto menos se conoce la causa de que provienen. Muchos de ellos tienen por causa la electricidad, fluido que puede desarrollarse en todos los cuerpos, pero que no todos pueden conservar; su presencia solo es conocida por sus efectos, siendo imperceptible á la vista, aun cuando se encuentra en su mayor grado de intensidad, por cuya razon se ha colocado en el número de los fluidos imponderables, ó que solo pueden distinguirse por los fenómenos que presentan.

Cual mas cual ménos, se puede asegurar que no hay quien no conozca uno ó muchos de los fenómenos que produce la electricidad, aunque no son muchos los que saben qué causa los produce. Aun los niños se divierten á menudo haciendo pedazos pequeños de papel, y frotando una pluma contra sus cabellos, la que acercada despues á aquellos, los atrae con violencia, haciéndolos subir á una distancia algunas veces considerable. ¿Quién no ha tenido en su vida ocasion de observar el rayo, ese fenómeno cuyos efectos son tan sorprendentes y aterradores y que al mismo tiempo nos infunde temor, respeto y admiracion hácia aquel que puede disponer de un medio tan enérgico de destruccion? Hemos dicho que este fluido es invisible, y esta misma circunstancia aumenta el terror de unos efectos que nos sorprenden tanto mas, cuanto son ménos esperados.

La propiedad de los cuerpos de atraer á los mas ligeros cuando han sido frotados ántes, se descubrió primeramente en el ámbar, y por muchos siglos no se hizo ningun otro adelanto en esta ciencia; pero á mediados del pasado, la observacion, ese medio seguro de robar á la naturaleza sus secretos mas íntimos, fué empleada, y empleada con buen éxito, para conocer de qué principio podría provenir la electricidad, cuales eran las leyes que la regian en su desarrollo, y cuales los cuerpos capaces de desarrollarla y contenerla. Vamos á seguir en sus observaciones á dos que se dedicaron á hacerlas, y veremos los resultados que obtuvieron, formando una ciencia nueva y fecunda, de lo que hasta entónces solo contenia algunos hechos aislados y sin aplicacion.

Tómese una barra de lacre ó de cualquiera otra materia resinosa; frótese con una tela de

lana y acercándola despues á algunos cuerpos ligeros, los atrae con avidez: si esta misma barra se acerca á la cara ó á la mano, se experimenta una ligera sensacion, como si se tocara una tela de araña, y cuando se llega á tocar, se oye un corto chasquido sintiendo al mismo tiempo como un piquete de alfiler en la parte con que se ha tocado, y cuando la experiencia se hace en la oscuridad, se ve desprender de la barra una chispa de color azulado. Si en vez de la barra se toma una de vidrio, y se hacen con ella las mismas operaciones, se ven producir efectos semejantes. En ambos casos se observa ademas que los cuerpos que han sido atraídos por la barra, son rechazados por ella luego que la han tocado. Tómese ahora un tubo de metal frotándolo del mismo modo, y se verá que acercándolo despues á los mismos cuerpos no produce sobre ellos efecto ninguno: esto parece probar á primera vista que solo cierta especie determinada de cuerpos son capaces de producir electricidad; pero si este mismo tubo se une á otro de resina ó vidrio, sin tocar el primero sino por medio del frotador, habrá adquirido las propiedades eléctricas, esto se verificaria igualmente si en vez de añadir el tubo de vidrio ó resina, se envuelve la mano en un pedazo de tela de seda, para evitar así el tocarlo inmediatamente. Estas experiencias repetidas, hacen ver que los cuerpos están naturalmente divididos en dos clases que son: conductores, ó en los cuales no se puede mantener la electricidad, y no conductores, ó los que pueden contenerla. De la primera clase son todos los metales: el agua pertenece tambien á ella, y por esta razon, cuando el aire está húmedo ó cargado de vapores, no salen bien las experiencias eléctricas: el cuerpo humano es tambien conductor, y por esto se ve que cuando se tiene un tubo metálico en la mano, sin interponer un cuerpo no conductor, no presenta ninguna señal de electricidad. El aire es al contrario, de los conductores, y desde luego se conoce que si no fuera de esta especie, no habria ninguno que pudiese contener la electricidad, estando precisa y continuamente en contacto con él.

Para hacer que los cuerpos conductores no pierdan la electricidad que se les comunica, se aíslan, es decir, se les interpone otros que no lo sean. Los cuerpos, al perder su electrici-

dad, la comunican á la masa inmensa de la tierra, por cuyo motivo se llama esta depósito comun de la electricidad.

Antes hicimos notar que los cuerpos que atrae una barra electrizada se separan de ella con fuerza luego que la han tocado: véamos de qué dimana esto. La esperiencia ha demostrado que hay dos especies diferentes de electricidad, una análoga á la que produce el vidrio con una tela de lana, por cuya razon se le ha dado el nombre de electricidad vitrea: la otra, semejante á la que se produce por la frotacion de la resina, de donde le viene el de electricidad resinosa. Ahora bien, si se toma un cuerpo ligero, y se aísla conforme hemos dicho ántes, por medio de un hilo de seda, por ejemplo, tocándolo despues con una barra electrizada, adquiere la electricidad de esta separándose de ella inmediatamente, y si despues se le vuelve á acercar la barra, se observa que continuamente la rechaza: si entónces se toma otra de electricidad diferente á la que la primera comunicó al cuerpo que sirve para la esperiencia, por ejemplo, vitrea si aquella era resinosa, ó vice-versa, el cuerpo, en vez de separarse de ella, como sucedia ántes, es al contrario atraído por ella. Para esta esperiencia se puede usar una esferita de médula ó corazon de sauco, porque este une á sublandura y poca pesantez la circunstancia de que cualquiera puede procurársela. De estas esperiencias se deduce que cuando dos cuerpos están electrizados con una misma electricidad, se rechazan mutuamente, y se atraen cuando tienen electricidades de especie diferente.

Aunque parece que esto no está probado absolutamente por la esperiencia anterior, pues si bien la barra atrae ó repele á la esferita, segun la electricidad de que están cargadas, esta última no ejerce la misma accion con respecto á aquella; pero debe considerarse que es muy pesada la barra, y por lo mismo difícil de mover: para hacer que la esperiencia haga que la ley dada se generalice, tómense dos esferitas en lugar de una, y suspéndanse igualmente de dos hilos de seda, teniéndolas juntas, y se observará que al tocarlas con la barra electrizada, no solo se alejan de ella, sino tambien una de otra.

Siendo el agua, segun hemos dicho ántes, un buen conductor de la electricidad, es indispensable, para que salgan bien las esperiencias que se han indicado, que el aire no esté húmedo ni cargado de vapores, y que las sustancias que se empleen se hallen perfectamente secas.

Cuando un cuerpo se ha electrizado, si es de

la clase de los no conductores, y se toca en un punto cualquiera de su superficie, la parte que se ha tocado queda al momento privada de electricidad; pero el cuerpo la conserva en todo el resto, y cuando este es de la clase de los conductores, tocándole en uno cualesquiera de sus puntos, queda enteramente privado de electricidad.

Una persona puede tambien electrizar á otra, sacudiéndola con una piel de gato; pero es necesario que la que se quiera electrizar esté aislada. Esto se puede conseguir poniéndose de pié sobre un taburete, cuyos piés sean de vidrio ó resina. Si despues de haber tomado esta precaucion, se le sacude, como hemos dicho ántes, con una piel de gato, y se le acerca en seguida la esferita de médula de sauco, esta es atraída por ella; y si ademas se toca con la mano, se experimenta una ligera sensacion, y se oye el ruido causado por la chispa que se desprende de la persona electrizada. Si la persona que tiene la piel de gato se aísla tambien como la otra, se electriza igualmente, pero con la diferencia de que toma la otra especie de electricidad, lo que se puede conocer, acercando á ambas una esfera de sauco cargada de una electricidad conocida. Esto no solo se verifica en este caso, sino que siempre que se frótan dos cuerpos para producir electricidad, cada uno la toma de diversa especie, sin que se pueda decir, sin embargo, cual es la que deben adquirir, pues que un mismo cuerpo las toma diferentes en diversos casos.

Aunque se han dividido los cuerpos en las dos clases de conductores y no conductores, es preciso considerar que no hay cuerpo no conductor que lo sea absolutamente, de modo que sirviéndose de esto para aislar á los primeros, no se pierda poco á poco la electricidad. El aire tambien debe ir debilitándola por grados; en primer lugar, porque las partículas que entran al principio en contacto con el cuerpo, se electrizan con la electricidad de éste y son entónces rechazadas por él, en virtud de la ley que hemos asentado, perdiéndose así la electricidad que estas partículas han adquirido, las cuales son reemplazadas por otras que son repetidas á su vez, y así sucesivamente, desprendiéndose del cuerpo la electricidad que va comunicando gradualmente á todas las partículas de aire que entran en contacto con él: como ademas siempre hay vapores acuosos suspendidos en la atmósfera, estos contribuyen á la pérdida de la electricidad.

Esta se coloca siempre en la superficie de los cuerpos, segun resulta de las diversas esperiencias que se han hecho para saber si se reparte en toda la masa, y solo forma una capa exterior contenida sobre el cuerpo por la misma presion del aire.—F. C.

# ORIENTAL.

LA noche está fresca y grata.  
Desde el Oriente la luna  
Derrama su luz de plata  
Sobre una ciudad moruna,  
Que en el Genil se retrata.

Cíñela en torno la vega  
Franja de oriental jardín;  
Por dentro el Darro la riega,  
Y á la sombra se despliega  
De la Alhambra y Albaicín.

Mosáico vario es Granada,  
De cúpulas y alminares  
Arabescos decorada;  
Cornelina codiciada  
De Faradís y Alhamares. [1]

Frente al áspera Castilla,  
Bajo un cielo siempre azul,  
Sultana entre esclavas brilla  
Cual del Bósforo en la orilla  
El tulipán de Stambul.

Tiene fuentes y jardines,  
Músicas y trovadores  
Para zambras y festines;  
Para toros lidiadores  
Y torneos, paladines:

Tiene andaluces corceles  
Para la guerra salvages,  
Mansos en paz, siempre fieles;  
Bien lo saben los Gomeles,  
Mejor los Abencerrages:

Y tiene galantes moros  
Que aman con sumiso ardor;  
Y por tesoro mayor,  
Tiene entre sus mil tesoros  
Moras firmes en amor.

[1] Faradí, cuñado y ministro favorito de Mahomad Aben-Azar III, llamado el Ciego, á quien quitó la vida y el trono su hermano Mahomad Aben-Azar IV, destronó á su vez á éste, y coronó á su propio hijo Ismael Faradí, cabeza del linage de los Faradís y descendiente por las mugeres, de Mahomad Alhamar, fundador del reino granadino. Este suceso acaecido en la Egira 713, que corresponde al año de Cristo 1313, dividió la familia real en dos dinastías, Faradís y Alhamares, que se disputaron en lo sucesivo el trono de Granada, ocupándola la que lanzaba de él á su rival.

Gallardas y esbeltas son,  
Y blancas como alabastro;  
De fuego es su corazón;  
Con celos mira el rey astro  
De sus ojos la espresion.

Granada! rico diamante  
Desprendido del turbante  
De descuidado Califa,  
Sobre pérsica alcatifa  
Relumbrando rutilante;

Bien presúmen tus Zegries  
Que brotaste entre aelies  
De las Hadas al aliento,  
O al risueño pensamiento  
De prometidas Huries.

Reina la noche serena,  
Y entre las brisas de olores  
Que corren la Vega amena  
Y susurran en las flores,  
Se oye amante cantilena.

Que en una calle torcida,  
Bajo de verde persiana,  
De amor habla adolorida  
A la atenta musulmana,  
Una voz entristecida.

Ismael Aldoradin  
Es quien canta ó se lamenta:  
Él del portugués confin  
En correría sangrienta  
Arrancó rico botín.

Hartas veces á Zulima  
Su amor dijo en un *Selam* [2];  
Y aunque la mora lo estima,  
Jamás á hablarle se anima,  
Porque la cela un Iman.

Doliman de grana y de oro  
Pantuflos de marroquí  
Tenía el gallardo moro,

[2] *Selam*, palabra árabe que significa *salud*. Llan man así los orientales á un ramillete de flores, en el que con ellas y el orden en que van colocadas, manifiestan en lenguaje simbólico, lo que pudieran con una carta.

LICEOMEXICANO.



Litog. en la calle de la Palma núm. 4.

EL SELAM.